

Decálogo para escribir relatos liliputienses

- Un relato liliputiense es un ejercicio literario y narrativo de precisión, en el que es muy importante seleccionar lo que se va a contar y con qué palabras, porque de ello dependerá también que se perciba lo que no se cuenta, lo que se sugiere. Por ello, el título ha de ser esencial y clave, pese a su brevedad para la comprensión de la historia.
- Un relato liliputiense no es el resumen de una historia extensa: es una historia completa que no necesita más palabras para ser contada.
- Un relato liliputiense no es una anécdota, ni una greguería, ni una ocurrencia: es un relato con planteamiento, nudo y desenlace en el que se muestre un conflicto y su resolución.
- En un relato liliputiense, dado su reducido tamaño, no hay sitio para muchos personajes.
- En un relato liliputiense el “tiempo de la narración” será breve y la trama no demasiado compleja.
- En un relato liliputiense la acción no ha de ser muy viajera, sino concentrarse en pocos espacios.
- En un relato liliputiense, los detalles descriptivos deben ser pocos, bien seleccionados y muy sugerentes.
- En un relato liliputiense, su escasa extensión no debe impedir la historia contada tenga un sentido trascendente.
- En un relato liliputiense no son necesarias las descripciones teóricas, las aclaraciones o las valoraciones por parte del narrador, pues no se trata de convencer al lector de lo que tiene que sentir, sino de conseguir que lo que se le muestra le conmueva de forma directa e inmediata.
- En un relato liliputiense no hay lugar para la imitación, sino para la originalidad, la chispa, la sorpresa y la frescura.